



Túnez y la cuestión palestina: entre la solidaridad y el pragmatismo

Tunisia and the Palestinian Question: between solidarity and pragmatism

Bosco GOVANTES

Universidad Pablo de Olavide

jbgovrom@upo.es

<https://orcid.org/0000-0002-0065-8860>

Recibido 5/10/2024. Aceptado 27/11/2024

Para citar este artículo: Bosco GOVANTES (2024): "Túnez y la cuestión palestina: entre la solidaridad y el pragmatismo" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 37, pp. 96-119.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2024.37.005>

Resumen

Desde su independencia en 1956, Túnez ha apoyado una solución de dos Estados según las fronteras de la ONU de 1947 y ha respaldado al pueblo palestino. Esto no ha impedido el mantenimiento de relaciones políticas y económicas con Israel, mayormente tácitas, pragmáticas y fluctuantes según el contexto político. Del mismo modo, y a pesar de su apoyo oficial, las relaciones con las autoridades palestinas han estado condicionadas por las presiones árabes y del conflicto. Aunque el presidente Kais Saïed ha endurecido el discurso pro-palestino, no se observan cambios sustanciales en la posición tradicional de Túnez respecto a las partes.

Palabras clave: Israel, Palestina, Túnez, Magreb, Oriente Medio, realpolitik



Abstract

Since its independence in 1956, Tunisia has supported a two-state solution according to the 1947 UN borders and has supported the Palestinian people struggle. This has not prevented the maintenance of political and economic relations with Israel, mostly tacit, pragmatic and fluctuating according to the political context. Similarly, and despite its official support, relations with the Palestinian authorities have been conditioned by Arab and conflict related pressures. Although President Kais Saïed has toughened the pro-Palestinian discourse, no substantial changes can be observed in Tunisia's traditional position vis-à-vis the parties.

Keywords: Israel, Palestine, Tunisia, Maghreb, Middle East, realpolitik

Introducción

Desde su independencia, los diferentes gobiernos de Túnez han adoptado una postura oficial de apoyo a Palestina en su conflicto con Israel. Esta posición, fuertemente respaldada por la ciudadanía, no ha impedido que Túnez mantenga relaciones políticas y económicas con Israel, ya sea de manera tácita o explícita, directa o indirectamente a través de sus aliados. Desde el pragmatismo, Túnez, intenta equilibrar los beneficios económicos y el acceso al mercado global con la solidaridad popular hacia el pueblo palestino. La intensidad de las relaciones con Israel ha seguido un patrón pendular, adaptándose a las diferentes coyunturas políticas. Estas fluctuaciones han abarcado desde periodos de acercamiento, como la apertura de oficinas de intereses económicos durante la época de Ben Ali tras los acuerdos de Oslo; hasta momentos en los que las relaciones han sido prácticamente inexistentes, por ejemplo, tras los ataques contra la sede de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en suelo tunecino en 1985 o tras la visita del candidato y posterior presidente Ariel Sharon al complejo de la mezquita de Al-Aqsa en 2000 que provocó un estallido de violencia (Abadi, 2017).

En los últimos tiempos, la defensa de la causa palestina ha sido una constante en los discursos del presidente Kais Saïed (2019-), estando de manera presente desde la campaña electoral en 2019. Igualmente, desde el inicio de su mandato presidencial, la referencia a la cuestión de Palestina siempre ha sido recurrente, intensificándose aún más tras la ofensiva israelí en Gaza iniciada en octubre de 2023. Este contexto plantea una serie de preguntas clave: ¿Representa el posicionamiento actual de la presidencia tunecina una novedad respecto a la postura del país desde su independencia? ¿Se ha traducido este apoyo discursivo en medidas legislativas o ejecutivas concretas? ¿Ha tenido este posicionamiento algún impacto en el ámbito internacional?

El presente artículo ofrece un recorrido cronológico sobre la posición oficial de Túnez respecto a la cuestión palestina, con un enfoque en su posicionamiento político en el conflicto palestino-israelí y sus relaciones políticas y económicas con Israel. Este análisis se realizará mediante un enfoque cualitativo, con el objetivo de contrastar las siguientes

hipótesis: el apoyo a Palestina se muestra de una manera más explícita en el plano discursivo que en el legislativo, ejecutivo o internacional (H1); todos los gobiernos han mantenido relaciones tácitas o explícitas con el gobierno de Israel (H2); el apoyo a la causa palestina no ha impedido el estímulo al turismo israelí ni la protección de las minorías judías (H3); no existe un cambio significativo en términos políticos de la posición política de Saied con relación a sus predecesores (H4).

Nuestro análisis abarcará tanto ámbitos de política interior como exterior. En el ámbito de la política doméstica se abordará el análisis del discurso de los presidentes y líderes políticos, así como las medidas legislativas y ejecutivas adoptadas que tengo impacto en el conflicto o en las comunidades judías o palestinas que vivan en el país o deseen viajar o establecerse en él. En el ámbito exterior, los discursos políticos en la esfera internacional, relaciones formales e informales con Israel y las autoridades palestinas, así como el posicionamiento del país con relación al conflicto en instancias internacionales.

Periodo de Habib Bourguiba (1956-1987)

La independencia de Túnez en 1956 se produjo en un contexto de fragilidad económica y la necesidad urgente de reconocimiento internacional. Con la fundación de la república en 1957, el presidente Habib Bourguiba adoptó una política exterior caracterizada por la moderación, evitando conflictos con otros países de la región y buscando establecer relaciones con las grandes potencias internacionales.

Durante la etapa presidencial de Bourguiba podemos distinguir tres fases con relación al conflicto de Israel y Palestina separadas por distintas coyunturas críticas. desarrolladas con más detalle a continuación.

1. Fase de acercamiento a Israel (1956-67)

Esta fase coincide con la creación del Estado tunecino y la necesidad urgente de obtener apoyo económico para sus proyectos de desarrollo, así como reconocimiento internacional por parte de los aliados de Israel. A pesar de apoyar formalmente la causa palestina, Túnez buscó un acercamiento estratégico a Israel con el fin de atraer estos apoyos, adoptando una postura diferenciada dentro del mundo árabe. En este contexto, Túnez se convirtió en un aliado crítico de los países árabes, oponiéndose al nacionalismo panarabista liderado por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. En lugar de adherirse al panarabismo, Túnez promovía una política estatalista y favorecía la solución de dos Estados como vía para resolver el conflicto árabe-israelí, en consonancia con las resoluciones de Naciones Unidas.

Cuando Habib Bourguiba asumió el poder como primer ministro en 1956, y al año siguiente como presidente, Israel ya tenía casi una década de existencia. Consciente de

la influencia del sionismo en las potencias occidentales y del sentimiento de solidaridad que los tunecinos sentían hacia los palestinos, Bourguiba desarrolló una política exterior dual: apoyaba formalmente a Palestina en sus discursos, pero adoptaba una postura pragmática en sus relaciones con Israel y los países occidentales. Israel, por su parte, valoraba positivamente el enfoque prooccidental de Bourguiba en el contexto de la Guerra Fría, así como su oposición a la alianza panarabista egipcio-siria encabezada por Nasser (Abadi, 2017).

Antes de la creación de Israel, Bourguiba ya había expresado su distinción entre el judaísmo, al que consideraba una religión hermana, y el sionismo, al que describía como una ideología política de corte racista y colonial que fomentaba el antisemitismo en los países árabes y representaba un peligro para todos los pueblos de Oriente Próximo¹ (Arfaoui, 2024). Tras la fundación de Israel en 1948, Bourguiba adoptó una postura pragmática, defendiendo la solución de dos Estados y exhortando a los países árabes a reconocer la legitimidad de Israel.

Tras su llegada al poder como primer ministro, en abril de 1956, Túnez estableció relaciones económicas indirectas con Israel. A nivel oficial, el gobierno de Bourguiba, se comprometió a facilitar la migración de judíos tunecinos hacia Israel, al tiempo que garantizaba la protección de la minoría judía en Túnez. Estas medidas le aseguraron el apoyo económico de los aliados occidentales de Israel, que resultó crucial para los proyectos industriales y agrícolas en Túnez² (Abadi, 2017).

Sin embargo, las perspectivas de una colaboración oficial con Israel se vieron obstaculizadas tras la adhesión de Túnez a la Liga Árabe en octubre de 1958. Este movimiento, más que como un alineamiento con el panarabismo, ha de entenderse como una maniobra estratégica para gestionar sus relaciones con el mundo árabe. A pesar de su adhesión, Túnez continuó permitiendo la emigración de judíos tunecinos hacia Israel y bloqueando las posturas más radicales dentro de la Liga Árabe. No obstante, la presión de los países árabes llevó a Bourguiba a declarar públicamente en 1959, en una entrevista con un medio libanés, que Túnez no mantenía vínculos comerciales ni diplomáticos con Israel y deseaba la desaparición de este Estado (Laskier, 2000).

Aunque Bourguiba rechazaba el sionismo y su lógica colonial, su política fue eminentemente pragmática. Su prioridad era fortalecer los lazos con Europa y evitar alinearse con el nacionalismo cultural panarabista, presentando a Túnez como un puente entre el mundo árabe y Europa. Por este motivo mantuvo un perfil bajo con relación al conflicto de Israel y Palestina durante los primeros ocho años de su mandato.

¹ HANNĀSHĪ (2021), op. citada por *Leaders* (marzo de 2022): العربية وامتداداتها الفلسطينية والقضية بورقبيّة: ليورقبيّة-إنصاف هو هل للقضية؟ تنكر أم ريادية واقعية. Disponible en <https://ar.leaders.com.tn/article/6432-ليورقبيّة-إنصاف-هو-هل-للقضية-تنكر-أم-ريادية-واقعية-العربية-وامتداداتها-الفلسطينية-والقضية>. [consulta: 15 de noviembre de 2024]

² AL-ZOBEIDI, Ibrahim (20 de Agosto de 2020): "Rediscovering the Wisdom of Bourguiba". *The Arab Weekly*.

No fue hasta 1964 cuando Bourguiba se pronunció de forma clara sobre el conflicto, entrando en confrontación con Nasser. Las tensiones personales y políticas entre ambos habían llevado a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Túnez y Egipto entre 1958 y 1961. En su discurso de ese año, Bourguiba ofreció una perspectiva diferente a la planteada por Nasser en la Liga Árabe: más que un enfrentamiento entre Israel y el mundo árabe, el conflicto debía entenderse dentro de una lógica colonial, lo que permitiría avanzar hacia una liberación por etapas³. Este enfoque implicaba que Palestina asumiera el liderazgo de su propio destino y que los países árabes ribereños cumplieran con su deber de apoyo (Chagnollaud, 1977).

En marzo de 1965, durante una visita de Estado a Jericó, Bourguiba se convirtió en el primer líder árabe en abogar públicamente por el reconocimiento de Israel en el marco de la solución de dos Estados. Instó a los palestinos a abandonar el enfoque del "todo o nada", argumentando que solo causaría más sufrimiento y derramamiento de sangre. Defendió la aceptación de la partición propuesta por Naciones Unidas en 1947 y la creación de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, con Jerusalén como capital, al mismo tiempo que pedía a Israel una solución equitativa del conflicto (Al-Zobeidi, 2020; Ghiles-Meilhac, 2014; Laskier, 2000). Sin embargo, pocos prestaron atención a las alternativas que Bourguiba planteó, entre ellas la utilización de Cisjordania (bajo autoridad del Reino de Jordania) y la Franja de Gaza (bajo la autoridad del Estado egipcio) como base para lanzar la resistencia palestina contra el estado de Israel⁴. El polémico proyecto de solución de dos estados que apoyó Bourguiba se convirtió, a partir de la década de los noventa, en la premisa de una salida negociada del conflicto con una amplia aceptación en la comunidad árabe e internacional.

Las posiciones de Bourguiba a favor de la soberanía estatal, su llamamiento a la negociación entre Israel y Palestina, o su negativa a boicotear a la República Federal de Alemania por establecer una embajada en Tel Aviv en febrero de 1965, lo distanciaron de las posturas mayoritarias en la Liga Árabe, posicionando a Túnez como un Estado moderado y cercano a Occidente (Ghiles-Meilhac, 2014). Estas posiciones provocaron gran malestar en los países árabes y aumentaron las tensiones entre Bourguiba y Nasser, quien calificó la propuesta de Bourguiba como conspiración contra la causa árabe, llamándole "agente de los enemigos" en el Congreso Nacional Palestino de mayo de 1965 (Abadi, 2017).

Ese mismo año, tras una visita de su ministro de Asuntos Exteriores tunecino, Habib Bourguiba Jr., a Washington, Túnez logró cerrar un acuerdo de ayuda franco-alemana por valor de 20 millones de dólares, además de un acuerdo para la exportación de vino tunecino a Israel. Bourguiba también buscaba mejorar las deterioradas relaciones diplomáticas con Francia y fomentar el turismo de judíos estadounidenses, contando con

³ *Jeune Afrique* (18 de diciembre de 2003): "Comment Bourguiba voyait la question palestinienne".

⁴ HANNĀSHĪ (2021), op. citada por *Leaders* (marzo de 2022): العربية وامتداداتها الفلسطينية والقضية بورقبة: ليورقبة-إنصاف هو هل للقضية؟ تنكر أم ريادية واقعية. Disponible en <https://ar.leaders.com.tn/article/6432-بورقبة-ليورقبة-إنصاف-هو-هل-للقضية-تنكر-أم-ريادية-واقعية-العربية-وامتداداتها-الفلسطينية-والقضية>. [consulta: 15 de noviembre de 2024]

el apoyo de la diplomacia israelí para lograr estos objetivos (Arfaoui, 2024; Ghiles-Meilhac, 2014).

La hostilidad de Nasser contra el posicionamiento de Bourguiba le llevó a éste a convocar a los jefes de Estado de la Liga Árabe en el Cairo a principios de 1966 con el fin de expulsar a Túnez de la organización por su traición al pueblo palestino. La acción supuso un fracaso para Nasser, ya que la mayoría de los estados decidieron votar contra la expulsión. Sin embargo, la cercanía entre Nasser y la OLP hizo que las relaciones entre Túnez y esta organización se deteriorasen, llegando en octubre de 1966 a la ruptura (Chagnollaud, 1977).

En 1967, la hostilidad de Israel hacia los países árabes vecinos en la Guerra de los Seis Días pone fin a la fase actual, iniciándose la fase de la crítica y la equidistancia.

2. Fase de la crítica y la equidistancia (1967-1984)

Este periodo se caracteriza por un posicionamiento más claro de Túnez en apoyo a la OLP y a sus aliados árabes, adoptando una postura diplomática firme ante las ofensivas israelíes. Aunque Túnez evitó involucrarse militarmente, defendió ante los organismos internacionales el derecho de Palestina y otros países árabes a preservar su integridad territorial y a ejercer su autodefensa. Al mismo tiempo, Túnez mantuvo su respaldo a la solución de dos Estados como la vía más viable para resolver el conflicto.

Durante la Guerra de los Seis Días en 1967, Israel se enfrentó a la República Árabe Unida (nombre oficial de Egipto en ese momento), Siria, Jordania, Arabia Saudí e Irak, y se anexionó Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este, la egipcia península del Sinaí y los Altos del Golán en Siria. Túnez, al igual que otros países árabes, adoptó una postura crítica hacia Israel, mostrando solidaridad con los países árabes involucrados en el conflicto, especialmente Egipto, Jordania y Siria. Sin embargo, a diferencia de otros Estados árabes, Túnez mantuvo una política exterior moderada y pragmática, buscando no comprometer sus relaciones con los aliados occidentales de Israel (Abadi, 2017; Arfaoui, 2024).

El impacto de la Guerra de los Seis Días provocó un aumento del sentimiento antijudío dentro de Túnez, lo que resultó en ataques contra la minoría judía en el país, incluyendo el incendio y vandalización de la Gran Sinagoga de Túnez. En respuesta, el gobierno intensificó los esfuerzos para proteger a esta minoría, y el presidente Bourguiba condenó los ataques, prometiendo castigar a los responsables (Stillman, 2003). Sin embargo, el éxodo judío de Túnez ya había comenzado antes de estos incidentes, y hacia 1970, la mayoría de los aproximadamente 105.000 judíos que residían en el país habían emigrado, quedando solo unos 13.000, en gran parte debido a las crisis políticas y a las políticas favorables de Bourguiba para la migración a Israel (Jewish Virtual Library, 2019).

Durante los años setenta, Túnez reforzó su apoyo a la causa palestina y a la OLP, mejorando sus relaciones con otros países árabes, particularmente con Egipto tras la

muerte de Nasser y la llegada de Anwar el-Sadat al poder (Ghiles-Meilhac, 2014) condenando las acciones de Israel en varios conflictos.

En el caso del Septiembre Negro en 1970, cuando el ejército jordano se enfrentó a la OLP, apoyada por fuerzas sirias, y Jordania recibió el respaldo implícito de Israel, el primer ministro tunecino acusó a Jordania de violar los acuerdos de alto el fuego y de intentar destruir a los fedayines palestinos (Chamberlin, 2015).

En septiembre de 1972, un grupo armado vinculado a la OLP secuestró y asesinó a once atletas israelíes en los juegos olímpicos de Múnich. En respuesta, Israel lanzó las ofensivas militares *Primavera de Juventud* y *Colera de Dios* que incluyeron ataques en territorio libanés con cientos de civiles asesinados y asesinatos selectivos en varios países del mundo de personas supuestamente involucradas en los actos de Múnich. Túnez, como muchos otros Estados árabes, condenó los ataques israelíes. En 1973, el Consejo de Seguridad de la ONU presentó una resolución para condenar los ataques de Israel sobre territorio libanés sobre la base de que no es legítimo un ataque a un Estado soberano como represalia a unos actos individuales. Esta resolución de 1973 contó con el veto de Estados Unidos. El uso por primera vez de esta facultad contó con el apoyo entusiasta de Israel y las críticas de Estados como Arabia Saudí, Yugoslavia, Argelia o la Unión Soviética que acusaban a Estados Unidos de tener un doble rasero con las víctimas árabes. Túnez, por su parte, mostró su incompreensión sobre la posición de Estados Unidos que el presidente denominó como sorprendente, aunque esto no impidió que reiterara su apoyo a la solución de dos Estados en varias entrevistas ese mismo año (Chamberlin, 2015).

Durante la Guerra de Yom Kipur en octubre de 1973, en la que Egipto y Siria intentaron recuperar los territorios ocupados por Israel en 1967, Túnez mantuvo su apoyo diplomático a los contendientes árabes y a la OLP, como ya había hecho en 1967, defendiendo la soberanía palestina de los territorios ocupados. Aunque Túnez buscaba mantener un equilibrio entre sus relaciones con el mundo árabe y los aliados occidentales de Israel, aceptó la solicitud de Egipto de enviar un pequeño contingente militar de 900 soldados a la frontera israelo-egipcia como gesto simbólico de apoyo hacia el presidente Sadat (Abadi, 2017; Laskier, 2000).

En 1976, el representante tunecino ante el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino en la ONU reafirmó el apoyo de Túnez a la solución de dos Estados y criticó a Israel por la ocupación de territorios palestinos en 1948, 1956 y 1967. Subrayó el derecho de Palestina a resistir la ocupación y pidió apoyo internacional para esta causa⁵. En los años siguientes, Túnez continuó denunciando la expansión de asentamientos israelíes en territorio palestino⁶.

A pesar de su histórico acercamiento estratégico a Israel y su reticencia a involucrarse de manera más activa en el conflicto, Túnez aceptó albergar la sede de la OLP en Hammam

⁵ UNITED NATIONS (1976): CEIRPP - Tunisia Statement.

⁶ UNITED NATIONS (1980): Letter Dated 19 March 1980 from the Deputy Permanent Observer of the Palestine Liberation Organization to the United Nations Addressed to the President of the Security Council; UNITED NATIONS (1981): Letter from Tunisia to the UN Security Council.

Chott, cerca de la capital, tras su expulsión de El Líbano en 1982. Esta decisión estuvo influenciada por Wassila Ben Ammar⁷, segunda esposa de Bourguiba, de ideología panarabista y cercana a la causa palestina (Joffe, 1987; *Le Monde*, 1999).

El ataque israelí a la sede de la OLP en suelo tunecino en 1985 marcó el fin de esta fase de relativa moderación en las relaciones con Israel.

3. Fase de ruptura formal con Israel y tácita con la OLP (1985-87)

En 1985, un ataque aéreo del ejército israelí contra la sede de la OLP en Túnez causó la muerte de 56 palestinos y 15 tunecinos. Este acto generó una reacción inmediata en la comunidad internacional y llevó a Túnez a obtener una victoria diplomática significativa: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó el ataque y reconoció el derecho de Túnez a recibir reparaciones, con la abstención de Estados Unidos⁸. El ataque provocó una crisis diplomática con Estados Unidos, que consideró la operación israelí como legítima⁹ (Prial, 1985), situando las relaciones entre ambos países al borde de la ruptura y marcando un punto de inflexión en los vínculos de Túnez con Israel y la OLP.

Tras el ataque, Túnez se acercó al nacionalismo árabe y a las posiciones de la Liga Árabe, con la que previamente había tenido diferencias debido a su defensa de la solución de dos Estados. La normalización de relaciones con Israel se convirtió en un acto impensable y una traición a la sangre de los tunecinos (Arfaoui, 2024).

Sin embargo, el periplo de la OLP en Túnez no estuvo exento de tensiones. Desde su llegada en 1982, las autoridades tunecinas trataron de mantener a los líderes de la organización aislados de la política interna y de la población local. Esta decisión estuvo condicionada por elementos de seguridad nacional tunecina y compromisos internacionales del país, donde se esperaba un cierto control del liderazgo palestino. No supuso de esta manera una excepcionalidad, sino un aprendizaje de las experiencias jordana y libanesa.

Sin embargo, como señaló un oficial de la OLP al medio *Al-Quds*, "la fría acogida tunecina se refleja en la presencia de apenas 1.000 palestinos en 1986, frente a los siete u ocho mil que llegaron cuando la organización se instaló en el país en 1982" (Op. citada, Anón, 1987).

A pesar de la imposibilidad de ruptura formal tras los ataques israelíes, de manera tácita, la crisis con la OLP continuó agravándose. La incomodidad de las autoridades tunecinas con la presencia de la OLP en su territorio fue cada vez más evidente. Esta situación se agudizó con la dimisión del primer ministro Mohamed Mzali y el divorcio del presidente Bourguiba de su esposa Wassila Ben Ammar, ambos firmes defensores de la causa

⁷ *Le Monde* (25 de junio de 1999): "Wassila Ben Ammar".

⁸ UN Security Council (1985): Resolution S/RES/573.

⁹ PRIAL, Frank J. (2 de octubre de 1985): "Israeli planes attack PLO in Tunis, killing at least 30; Raid 'legitimate', U.S. says", *The New York Times*.

del Mossad en su casa en Túnez en 1988. Este hecho generó una queja formal del gobierno tunecino, que consiguió una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenando el ataque y la violación de la soberanía tunecina¹¹, aunque la resolución no mencionó explícitamente a Israel ni impuso sanciones¹² (Heler, 2012).

La situación se agravó aún más con la Guerra del Golfo de 1990, que dividió a los países árabes tras la invasión de Kuwait por parte de Irak. La Liga Árabe pidió una solución intra-árabe y se opuso a la intervención de potencias extranjeras. La mayoría de los países árabes apoyaron la resolución de la Liga Árabe de 3 de agosto pidiendo la retirada de Irak de Kuwait, con la oposición de Irak, Libia, Sudán y de la OLP en representación de Palestina. Yemen y Jordania se opusieron también a la entrada de fuerzas no árabes en Irak. Túnez intentó adoptar una postura equidistante entre los socios árabes y occidentales: en un primer momento, expresó su rechazo a la invasión de Kuwait por parte de Irak y votó en favor de una resolución de la Liga Árabe el 3 de agosto de 1990¹³ contra la ocupación, en la misma línea de la resolución que aprobó el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el día anterior¹⁴. Sin embargo, se negó a participar en la cumbre de urgencia de esta organización una semana después entendiéndolo que era una maniobra de Estados Unidos para posicionar a los países árabes en el conflicto. Una vez comenzados los ataques de la coalición liderada por Estados Unidos, Túnez adoptó un enfoque anticolonial cercano al sentimiento popular que se oponía a la intervención de potencias no árabes en el conflicto, solidarizándose con el pueblo iraquí, al tiempo que limitó las manifestaciones en el país en favor de Irak (Filiu, 2011; Zoubir, 1993). Este alineamiento le hizo ganar apoyo popular a Ben Ali, pero ponía en entredicho la imagen de país moderado pro-occidental forjada desde su independencia. Con el fin de recuperar su imagen internacional, buscar mercados para sus productos y atraer capital extranjero, el gobierno de Ben Ali se lanza a una ofensiva diplomática implicando al presidente, el primer ministro y el ministro de asuntos exteriores (Hernando de Larramendi, 1991)

Israel consideró que la llegada de Ben Ali era favorable a sus intereses, valorando su control sobre el movimiento islamista Ennahda y la posible ventaja de tener un aliado en la región, especialmente frente a la hostilidad de la Libia de Gadafi (Abadi, 2017). Por su parte, Ben Ali promovió conversaciones de paz entre Israel y Palestina en foros multilaterales, incluyendo el marco de la Liga Árabe (Alexander, 2010).

Tras la Guerra del Golfo, la OLP quedó debilitada por haber apoyado a Irak durante el conflicto. Esto provocó la expulsión de palestinos de Kuwait, la retirada de los fondos provenientes de los países del Golfo y la disminución del apoyo regional a la autodeterminación palestina. En este contexto, se llevaron a cabo negociaciones como la Conferencia de Paz de Madrid de 1991, que culminaron en los Acuerdos de Oslo que buscaban dar una solución permanente al conflicto basada en la solución de dos

¹¹ UN Security Council (1988): Resolution S/RES/611.

¹² HELER, Aron (1 de noviembre de 2012): "Khalil al-Wazir Death: Israel Admits To Assassination Of Abu Jihad, Arafat Deputy In 1988", *Huffington Post*.

¹³ ARAB LEAGUE MINISTERIAL COUNCIL (3 de agosto de 1990): *Resolution on the Gulf Crisis*, Cairo.

¹⁴ UN Security Council (1990): Resolution S/RES/660.

Estados¹⁵. Ben Ali se atribuyó parte del éxito de estas negociaciones, destacando el papel de Túnez como mediador con Israel y como puente de comunicación entre Estados Unidos y la OLP, especialmente durante el periodo en el que la organización estuvo establecida en el país (Curtiss, 1996).

Los Acuerdos de Oslo marcaron el fin de esta fase de negociaciones, lo que permitió restablecer relaciones diplomáticas con ambas partes. La firma de los acuerdos también facilitó la salida de la OLP de Túnez y el retorno de Yasser Arafat a Gaza en 1994, quien fue condecorado y homenajado por el presidente Ben Ali antes de su partida¹⁶ (Murphy, 1994).

2. De la Luna de miel con Israel a la ruptura (1993-2000)

La salida de la OLP de Túnez anticipaba para el gobierno de Ben Ali un periodo de expectativas económicas optimistas y una reducción de la violencia en suelo tunecino relacionada con el conflicto palestino-israelí. Tras la firma de los Acuerdos de Oslo en 1994, Israel y Túnez acordaron la apertura de oficinas de intereses en ambos países, siguiendo el ejemplo de Marruecos. Esto marcó el inicio de una fase de relaciones formales entre los dos Estados¹⁷ (Friedman, 2019; Haberman, 1994).

Durante la primera mitad de la década de los noventa, Túnez emprendió varios proyectos de restauración de sinagogas y cementerios judíos, entre ellos la restauración de la Gran Sinagoga de Túnez, que finalizó en 1996. En 1995, se estableció el primer vuelo directo entre Israel y la isla de Djerba, para facilitar la llegada de peregrinos israelíes que visitaban allí la sinagoga de Ghriba. A través de este acercamiento, se promovió el turismo y se flexibilizaron las políticas de visado para los ciudadanos israelíes. Asimismo, en 1996 se inauguraron oficinas de intereses económicos en Tel Aviv y Túnez (Allali, 2017; Ghiles-Meilhac, 2014).

Sin embargo, el cambio político en Israel, que comenzó a gestarse tras el asesinato de Isaac Rabin por un opositor ortodoxo al proceso de paz en noviembre de 1995, fue enfriando las relaciones bilaterales. La situación se deterioró aún más con la llegada al poder de Benjamín Netanyahu, líder del partido conservador Likud, en junio de 1996. Netanyahu, un férreo opositor a los Acuerdos de Oslo y a cualquier reconocimiento hacia Palestina, promovió una política activa de desmantelamiento de los acuerdos de paz¹⁸ (Shlaim, 2013; US Department of State, 2000).

¹⁵ THE GOVERNMENT OF THE STATE OF ISRAEL AND THE PLO (1993): *Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements (Oslo Accords)* | UN Peacemaker.

¹⁶ MURPHY, Kim (12 de julio de 1994): "Exile Ends as Arafat Leaves Tunisia for Gaza", *Los Angeles Times*.

¹⁷ HABERMAN, Clyde (3 de octubre de 1994): "Israel and Tunisia to Begin First Official Ties", *The New York Times*.

¹⁸ SHLAIM, Avi (12 de septiembre de 2013): "It's Now Clear: The Oslo Peace Accords Were Wrecked by Netanyahu's Bad Faith", *The Guardian*.

Con el gobierno del Likud y Netanyahu, el proceso de Oslo se paralizó. A pesar de los esfuerzos del presidente estadounidense Bill Clinton por preservar el acervo de Oslo (íbid), Israel no solo incumplió los acuerdos, sino que impulsó una política de expansión de asentamientos en Cisjordania, lo que llevó a un distanciamiento casi total en las relaciones con Túnez. Ben Ali denunció públicamente el incumplimiento de los acuerdos y la continua expansión de los asentamientos en territorio palestino (Arfaoui, 2024).

A pesar de la llegada en 1999 del primer ministro laborista Ehud Barak, quien implementó una política más conciliadora que incluyó la retirada israelí del sur del Líbano y el lanzamiento de negociaciones de paz con Siria, las relaciones entre Israel y Túnez no lograron recuperarse por completo. En febrero de 2000, Tahar Sioud, secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Túnez, realizó una visita oficial a Israel, siendo el funcionario tunecino de mayor rango en hacerlo, sin despachar en esa visita con las autoridades palestinas (Institute for Palestine Studies, 2018).

Sin embargo, las tensiones volvieron a escalar en mayo de 2000 cuando Israel atacó varias plantas eléctricas en El Líbano en respuesta a los cohetes lanzados por las milicias de Hezbolá. Túnez condenó la acción israelí, considerándola excesiva y desproporcionada, y solicitó al gobierno de Estados Unidos que tomara medidas contra Israel¹⁹ (Abadi, 2017; Trounson, 2000).

Finalmente, la visita del líder de la oposición israelí, Ariel Sharon, al recinto de la mezquita de Al-Aqsa en septiembre de 2000, un gesto visto como provocador, llevó a una ruptura formal en las relaciones entre Túnez e Israel, marcando el fin de esta etapa de acercamiento.

3. Ruptura formal con Israel (2000-2011)

La provocadora visita de Sharon, líder del Likud y futuro primer ministro de Israel, al recinto de la Mezquita de Al-Aqsa el 28 de septiembre de 2000, acompañado por 1.000 policías fuertemente armados, desató el estallido de la Segunda Intifada. Este evento llevó al cierre de la oficina de intereses de Túnez en Tel Aviv y a la ruptura total de las relaciones diplomáticas entre ambos países (Friedman, 2019; US Department of State, 2000) aunque los ciudadanos israelíes pudieron seguir viajando a Túnez con sus pasaportes (Ghiles-Meilhac, 2014)

El regreso del Likud al poder en 2001 con Ariel Sharon de primer ministro volvió a reforzar la política expansionista y negacionista del Estado palestino por parte de Israel. Las relaciones entre Túnez e Israel se deterioraron aún más, con el gobierno tunecino reafirmando su negativa a la normalización de las relaciones.

¹⁹ TROUNSON, Rebecca (5 de mayo de 2000): "Israel Retaliates Against Lebanon With Air Attacks on Power Plants", *Los Angeles Times*.

En 2002, el ataque de Al-Qaeda a la sinagoga de El Ghriba en la isla de Djerba, donde reside gran parte de la comunidad judía tunecina y un importante lugar de peregrinación para judíos de todo el mundo, llevó a un aumento de la seguridad en los lugares de culto y cementerios judíos del país. Sin embargo, este atentado no impactó en las relaciones oficiales entre Túnez e Israel²⁰.

La participación de una delegación israelí en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en Túnez en 2005 generó rumores sobre una posible normalización de las relaciones entre ambos países (Abadi, 2017). Estos rumores se intensificaron tras la publicación de una supuesta invitación del gobierno de Ben Ali a Sharon para que visitara el país. Sin embargo, Túnez negó esta invitación, reafirmó su apoyo a las resoluciones de la Liga Árabe y, a través de una carta pública, solicitó a Sharon la retirada total de la franja de Gaza (Arfaoui, 2024).

A pesar de las tensiones oficiales, los lazos económicos y políticos entre Túnez e Israel se mantuvieron a nivel informal, con el gobierno tunecino buscando evitar conflictos con Estados Unidos. Los ataques israelíes sobre Gaza a finales de 2008 y principios de 2009, tensaron aún más las relaciones entre ambos países. Ben Ali, adoptó una postura crítica hacia las acciones de Israel, pero evitó tomar medidas contundentes. De hecho, Túnez fue uno de los países que decidió no participar en la cumbre de emergencia sobre la situación en Gaza²¹ (Black, 2009).

Durante este período, a pesar del distanciamiento diplomático oficial, se produjeron intercambios económicos y culturales discretos entre Túnez e Israel, en particular en sectores como el turismo. La peregrinación judía anual a la sinagoga de El Ghriba en Djerba continuó atrayendo a peregrinos israelíes, lo que demostró la disposición del gobierno tunecino para permitir la entrada de ciudadanos israelíes.

Periodo post-revolucionario (2011-2024)

El periodo postrevolucionario es una etapa caracterizada por la concentración en la consolidación de los procesos y crisis políticas internas y por la heterogeneidad política. Dentro de una línea en general continuista de la línea tradicional tunecina, las distintas fases están más condicionada por las líneas políticas de cada uno de los gobiernos que por las coyunturas críticas del conflicto. Pudiéndose identificar tres fases.

1. Debate en torno a la criminalización de las relaciones con Israel (2011-14)

²⁰ *BBC News* (2002), "Al-Qaeda Claims Tunisia Attack".

²¹ BLACK, Ian (15 de enero de 2009): "Gaza Split Prompts Arab Countries to Boycott Emergency Summit", *The Guardian*.

El cambio político que siguió a las revueltas antiautoritarias en Túnez marcó el inicio de un periodo de convulsión política, con un enfoque casi exclusivo en la situación interna del país. Durante las manifestaciones en Túnez y en Egipto, no se escucharon proclamas contra Israel, reflejando una prioridad en la política interna²². En los primeros meses de 2011, el principal objetivo fue la estabilización del país y la creación de un marco político provisional que permitiera la celebración de elecciones libres con mandato constituyente (Govantes y Hernando de Larramendi, 2023). Hasta la celebración de las elecciones en octubre de ese año, la agenda exterior estuvo prácticamente desactivada.

Las elecciones de octubre de 2011 otorgaron una victoria significativa al partido islamista moderado Ennahda, liderado por Rachid Ghannouchi, quien había regresado del exilio apenas 10 meses antes. El partido formó una coalición con dos partidos de la izquierda secular, Ettakatol y el Congrès Pour la République (CPR), conocida como la troika, repartiéndose los principales cargos de gobierno: Ennahda asumió la jefatura del gobierno, CPR la presidencia de la República, y Ettakatol la presidencia de la Asamblea.

El gobierno de la troika (2011-14) adoptó una postura pragmática respecto al conflicto. Por un lado, promovió la solidaridad con Palestina, condenando las acciones de Israel y apoyando la resistencia pacífica. Por otro lado, abogó por una solución basada en la creación de dos Estados, manteniendo una actitud moderada en el ámbito internacional con el fin de garantizar la estabilidad política interna y evitar tensiones diplomáticas. Este enfoque explica los cambios en la posición del partido respecto a la criminalización de las relaciones con Israel, modulando su discurso para equilibrar las demandas internas y las presiones internacionales.

En 2012, el conflicto israelí-palestino volvió a ganar visibilidad tras la visita a Túnez de Ismail Haniya, primer ministro de Hamás en Gaza, quien fue recibido con honores por las autoridades tunecinas, incluyendo al presidente Moncef Marzouki y al primer ministro Hamadi Jebali. Sin embargo, este gesto generó tensiones con la Autoridad Nacional Palestina (ANP), que criticó no haber sido informada previamente. Por otra parte, la calurosa bienvenida a Haniya, que fue recibido con gritos antisemitas por una parte de los asistentes, tuvo un enorme eco en la prensa israelí y occidental. Esto llevó al líder de Ennahda, Rachid Ghannouchi a afirmar que los judíos tunecinos eran ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones que los demás, así como condenar unos eslóganes, que en su opinión no representan ni el espíritu ni las enseñanzas del islam²³ (Ghiles-Meilhac, 2014).

A principios de ese año, surgieron una serie de iniciativas parlamentarias en favor de la normalización de las relaciones con Israel, que tuvieron un enorme rechazo popular en manifestaciones que pedían la criminalización de las relaciones (Kaboudi y Ben Ismail, 2023). De igual modo, los primeros borradores de la Constitución tunecina incluían referencias explícitas a la criminalización de las relaciones con Israel, denominando al sionismo como una forma de racismo y poniendo en valor el cambio de posicionamiento

²² GLUCKSMANN, André (18 de febrero de 2011): "Le conflit avec Israël n'est pas central", *Le Monde*.

²³ *The New York Times* (10 de enero de 2012): "Tunisia: Anti-Semitic Chants Criticized", *The New York Times*.

de la República tunecina con relación al contexto de Ben Ali (Bartal 2020). Estas menciones a Israel se mantuvieron hasta 2013 y supusieron que la organización *Human Rights Watch* enviara varias cartas dirigidas a la asamblea tunecina denunciando una potencial represión de la libertad de expresión, ya que impide los intercambios pacíficos con ciudadanos israelíes (Human Rights Watch 2012). Con relación a esta cuestión, el partido Ennahda se posicionó en su congreso de julio de 2012, en favor de la criminalización de las relaciones con Israel en el nuevo texto constitucional, pidiendo “criminalizar las relaciones con la entidad sionista”. Sin embargo, meses después se opuso de manera rotunda a esto, probablemente como consecuencia de presiones recibidas de los aliados de Israel. Así, en noviembre de ese año, el responsable de comunicación de Ennahda pidió la actuación de la comunidad internacional contra las violaciones perpetradas por Israel, al tiempo que se opuso a cualquier mención a la criminalización de las relaciones del país con Israel en la futura Constitución del país²⁴ (Bartal, 2020).

El grupo parlamentario Al-Wafa trajo la cuestión de la criminalización de las relaciones con Israel al Parlamento con una proposición de ley en noviembre de 2012, siendo ésta rechazada con los votos de Ennahda entre otros. A pesar de que se preveían penas de hasta seis años de prisión, hay que decir que se trataba de una criminalización simbólica, ya que el borrador no clarificaba qué constituía la "normalización" de las relaciones con Israel²⁵ (Assemblée Nationale Constituante de Tunisie, 2012; Kaboudi y Ben Ismail, 2023).

A pesar de las tensiones, el gobierno tunecino mostró su apoyo a Palestina a través de varios gestos concretos. En 2012, doce ministros tunecinos visitaron Gaza por mandato del presidente Marzouki, y Túnez votó a favor de la resolución de Naciones Unidas, que otorgó a Palestina el estatus de Estado observador no miembro²⁶. La cuestión palestina también cobró relevancia tras el asesinato, en febrero de 2013, del político de izquierda Choukri Belaïd, férreo opositor de Ennahda y presidente del Comité Anti-normalización, quien se había destacado por su rechazo a cualquier intento de acercamiento con Israel (Ghiles-Meilhac, 2014).

Finalmente, la aprobación de la Constitución de 2014 cerró el debate sobre la constitucionalización de la criminalización de las relaciones con Israel, al establecer el apoyo de Túnez al “derecho de autodeterminación de los pueblos y los legítimos movimientos de liberación, en primer lugar el movimiento de liberación de Palestina” (Constitución de Túnez, 2014). En septiembre de 2014, el presidente Marzouki recibió al líder de Hamás, Khaled Meshaal²⁷, afirmando su apoyo a la resistencia armada palestina (Khalil, 2024).

²⁴ *Business News* (15 de noviembre de 2012): “Ennahdha réitère sa position contre la criminalisation de la normalisation avec Israël dans la future Constitution”, *Business News*.

²⁵ ASSEMBLÉE NATIONALE CONSTITUANTE DE TUNISIE (2012): *Projet de loi N°84/2012 relatif à l'incrimination de toute forme de normalisation des relation avec l'entité sioniste*.

²⁶ UN General Assembly (2012): Resolution 67_19.

²⁷ HANNIBAL TV TUNISIA (2014): “Tunisian President Marzouki ‘Salutes the Palestinian Resistance’; Honored to Have Met Mash’al”.

A pesar de este apoyo formal a Palestina, las relaciones no oficiales entre Túnez e Israel continuaron a través de canales informales y actores interpuestos.

2. Tensión entre el apoyo a Palestina y la creciente normalización con Israel (2014-19)

Desde principios de 2014, Túnez estuvo gobernado por un ejecutivo tecnocrático liderado por Mehdi Jomaa (enero 2014-febrero 2015), cuya principal misión era gestionar el país hasta las elecciones legislativas y presidenciales de ese año. Uno de los aspectos más polémicos de su gobierno fue la decisión de reabrir oficialmente el turismo para viajeros israelíes, lo que generó tensiones en el parlamento. Jomaa defendió que el éxito de la peregrinación a la sinagoga de El Ghriba en la isla de Djerba era clave para el éxito de la temporada turística, y la necesidad de separar el interés económico de otras cuestiones.

No obstante, esta medida fue criticada por varios diputados, incluidos los izquierdistas Issam Chebbi y Faycel Jadlaoui, quienes acusaron al gobierno de promover una normalización encubierta de las relaciones con Israel. La tensión desembocó en la presentación de sendas mociones de censura contra los ministros de turismo, Amel Karboul, y de seguridad interior, Ridha Sfar²⁸. A Karboul se le acusaba de haber visitado Israel y de recibir grupos de turistas israelíes en Túnez, y a Sfar de facilitar el ingreso de israelíes en el país²⁹ (Bel Aiba, 2015). Por su parte, René Trabelsi, líder de la comunidad judía en Túnez y presidente de la sinagoga de El Ghriba, valoró positivamente esta reapertura, subrayando que la peregrinación israelí no había cesado tras la revolución³⁰ (Nouira, 2014).

Las elecciones de finales de 2014 llevaron a la presidencia a Béji Caïs Essebsi (2015-19) y consolidaron a su partido, Nidaa Tounes, como la fuerza mayoritaria en el parlamento. Essebsi, provenía de la tradición bourguibista, habiendo ejercido de ministro de Asuntos Exteriores entre 1981 y 1986. Fiel a su tradición política, mostró un apoyo explícito a la causa palestina, apoyándola en ámbitos internacionales como Naciones Unidas o la Liga Árabe, sobre la base de una solución de dos Estados justa. Al mismo tiempo, promovió una política exterior pragmática, favoreciendo un acercamiento con Israel y sus aliados, buscando evitar conflictos que pudieran afectar a la estabilidad de Túnez.

Essebsi gobernó con el apoyo de un gobierno de unidad nacional en el que participaba el principal partido de la oposición, Ennahda. Su ascenso al poder no alteró el consenso político en torno al apoyo a la causa palestina, un tema que ha sido central en la política

²⁸ *Times of Israel* (9 de mayo de 2014): "Tunisian Ministers Grilled Over Israeli Tourists".

²⁹ BEL AIBA, Inés (12 de febrero de 2015): "Tunisia Embroiled in Debate over Israeli Tourists", *Middle East Eye*.

³⁰ NOUIRA, Imen (24 de abril de 2014): "Perez Trabelsi : Des Israéliens entraînent en Tunisie sans être inquiétés sous les gouvernements de la Troïka (audio)", *Business News*.

exterior tunecina. Túnez continuó votando de manera consistente a favor de las resoluciones propalestinas en Naciones Unidas y la Liga Árabe, basadas en el derecho internacional y la solución de dos Estados. Esto se manifestó en su apoyo a las resoluciones anuales de Naciones Unidas sobre la resolución del conflicto³¹ o contra la expansión territorial del Estado de Israel en territorio palestino o en los Altos del Golán³².

A pesar de este posicionamiento, las relaciones económicas entre Túnez e Israel continuaron desarrollándose de manera informal, especialmente a través de empresas pantalla europeas. La importancia del sector turístico en estas relaciones se evidenció en el nombramiento de Selma Elloumi, empresaria con vínculos con Israel, como ministra de Turismo en 2015 (Friedman, 2019).

El consenso político comenzó a resquebrajarse en enero de 2016 con el nombramiento de Khemaies Jhinaoui, antiguo responsable de la oficina de intereses tunecina en Tel Aviv, como ministro de Asuntos Exteriores (Khalil, 2024). Este movimiento fue interpretado por algunos como un gesto de apertura hacia Israel.

La cuestión de Palestina volvió a primer plano tras el asesinato en diciembre de 2016 por parte del Mossad del ingeniero aeronáutico y miembro de Hamás, Mohamed Zouari, en su ciudad natal, Sfax, en Túnez. Esto provocó la reintroducción de una propuesta de ley para criminalizar las relaciones con Israel, incluyendo multas dinerarias y penas de prisión. La proposición, promovida por el Frente Popular, no alcanzó los apoyos suficientes y contó con el rechazo de Ennahda. Este partido fue acusado por sus críticos de servir a los intereses sionistas y estadounidenses³³ (Arfaoui, 2024; Barakat, 2017).

En diciembre de 2017, la decisión del presidente estadounidense Donald Trump de reconocer unilateralmente Jerusalén como capital de Israel desencadenó una reacción unánime de rechazo tanto por parte de la ciudadanía e instituciones tunecinas. Túnez votó a favor de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que afirmaba la invalidez legal de este reconocimiento, defendiendo que Jerusalén Este tenía que ser la capital del futuro Estado palestino³⁴.

A pesar de la defensa de la causa palestina en foros internacionales, el turismo judío, particularmente en Djerba, siguió siendo una prioridad para Túnez. Cada año después de la revolución, en festividades judías como Hillulah, la isla recibe miles de visitantes, cientos de ellos provenientes de Israel. En esta lógica hay que entender el nombramiento en 2018 por parte del presidente Essebsi a René Trabelsi, jefe de la comunidad judía tunecina, como ministro de Turismo sucediendo a Selma Elloumi (Friedman, 2019), un nuevo gesto de apertura hacia Israel.

³¹ UN General Assembly (2015): Resolution A/RES/70/15; UN General Assembly (2017): Resolution A/RES/72/14». UN General Assembly. 2019. «Resolution A/RES/74/10».

³² UN General Assembly (2016): Resolution A/RES/71/97, UN General Assembly (2018): Resolution A/RES/73/98.

³³ BARAKAT, Mahmoud (15 de diciembre de 2017): "Tunisians call to criminalize normalization with Israel", *Anadolu Ajansi*.

³⁴ UN General Assembly (2017): Resolution A/RES/ES-10/19.

Los mensajes de apertura se combinaban con la participación en resoluciones condenatorias de movimientos de Israel y su aliado estadounidense. En la cumbre de la Liga Árabe en marzo de 2019, la organización adoptó una serie de medidas con el apoyo del ministro Jhinaoui relativas al conflicto de Israel y Palestina: el apoyo a Siria en su pretensión de recuperación de los Altos del Golán ocupados, el rechazo de la mediación de Estados Unidos en el conflicto tras el reconocimiento de Jerusalén como capital y la soberanía israelí sobre los Altos del Golán y el rechazo a la normalización de relaciones con Israel³⁵ (Alsaafin, 2019). En junio de ese mismo año, el ministro Jhinaoui reiteró públicamente su rechazo a que Túnez normalizara sus relaciones con el Estado israelí³⁶.

3. Virulencia discursiva propalestina e inacción política (2019-24)

Tras la victoria electoral de Kaïs Saïed en las elecciones presidenciales de 2019, el sistema político tunecino entró en un proceso de concentración de poder en manos del presidente, previo a un desmantelamiento progresivo de las estructuras democráticas a partir del golpe de Estado blando ejecutado por el este el 25 de julio de 2021.

Desde antes de su llegada al poder, Saïed había defendido de forma insistente la causa palestina, mostrándose como uno de los presidentes tunecinos más firmemente alineados con dicha causa. Durante su campaña electoral en 2019, hizo de esta cuestión un eje central, calificando de alta traición cualquier intento de normalizar relaciones con Israel, llegando a afirmar que "lo normal es el estado de guerra contra la entidad ocupante". En ese contexto, siempre diferenciaba entre el judaísmo tunecino y el sionismo, aclarando que los judíos de Túnez no debían asociarse con el movimiento sionista (Arfaoui, 2024; Kaboudi y Ben Ismail, 2023).

Durante su mandato, la cuestión palestina ha sido un tema recurrente en los discursos del presidente Saïed, quien ha abogado por una resolución pacífica del conflicto. Sin embargo, tras el inicio de la ofensiva israelí en Gaza en octubre de 2023, su retórica se ha vuelto más vehemente y populista, alineándose con la creciente sensibilidad de la ciudadanía hacia el sufrimiento del pueblo palestino.

A pesar de la contundencia de este discurso, en la práctica, su acción política ha sido contraria a la implementación de medidas de represalia contra Israel, priorizando los intereses económicos y estratégicos de Túnez sobre la búsqueda de paz y justicia en Palestina³⁷ (Guesmi, 2024). En el ámbito doméstico, ejemplos de esta contradicción incluyen su negativa a flexibilizar los visados para los ciudadanos palestinos y su bloqueo a la iniciativa legislativa de criminalizar las relaciones con Israel. En el plano internacional, ha rechazado respaldar la denuncia por genocidio presentada por Sudáfrica ante la Corte Penal Internacional (CPI) contra Israel.

³⁵ ALSAAFIN, Linah (31 de marzo de 2019): "Palestine, Golan Heights Take Centre Stage at Arab League Summit". *Al Jazeera*.

³⁶ SAAOUNI, Mona (13 de junio de 2019): "Jhinaoui : Le gouvernement tunisien n'a aucune intention de normaliser avec Israël", *Anadoulou Ajansi*.

³⁷ GUESMI, Haythem (8 de abril de 2024): "Tunisia's Saïed Is a Hypocrite on Palestine", *Al Jazeera*.

Durante los primeros meses de su mandato, Túnez ocupó un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU. En ese contexto, el representante tunecino Moncef Baati trabajó en una resolución de apoyo a Palestina, siendo destituido en febrero de 2020. Su sucesor, Kais Kabtani, corrió la misma suerte cinco meses después³⁸ (Khalil, 2024; Nooten, 2020). Estos ceses se han vinculado a una intención del presidente de no implicarse en el conflicto más allá de lo discursivo. A pesar de estos cambios, Túnez continuó apoyando resoluciones de la ONU en favor de los derechos palestinos, como el de la autodeterminación³⁹, estatus de Jerusalén⁴⁰ y la devolución de los Altos del Golán a Siria⁴¹.

De igual modo, en el marco de la Liga Árabe, Kais Saied se opuso al denominado “Acuerdo del Siglo” presentado por Trump y Netanyahu para la solución del conflicto y contra los “Acuerdos de Abraham” de normalización de relaciones entre varios países árabes e Israel en 2020 (Muasher, 2021). En la cumbre de 2021, reafirmó su compromiso con la solución de los dos Estados, mientras seguía oponiéndose a la normalización de las relaciones con Israel.

A partir de golpe institucional el 25 de julio de 2021, la represión y la persecución de adversarios políticos aumentaron. En 2022, el periodista Ghassen Ben Khelifa, conocido por su apoyo a la criminalización de las relaciones con Israel y su respaldo al boicot al Estado israelí, fue detenido. Las acusaciones que llevaron a su detención fueron difusas, vinculándolo con actividades terroristas (Committee to Protect Journalist, 2022).

Tras la pandemia, en 2022 se reanudó tímidamente el turismo judío en la isla de Djerba, incluidas visitas de ciudadanos israelíes, aunque bajo estrictos controles debido a la falta de relaciones diplomáticas entre ambos países. Ese mismo año, en la reforma constitucional promovida por Saied, se manifiesta un apoyo explícito a Palestina, afirmando en su prólogo “el derecho del pueblo palestino sobre su tierra robada y su derecho a establecer un Estado después de su liberación con Jerusalén como su capital” (Constitución de Túnez, 2022).

Un atentado en mayo de 2023 acabó con la vida de dos visitantes en la isla de Djerba, a pesar del blindaje de los lugares de peregrinación. Saied, consciente de la importancia de estas visitas para un sector clave de la economía del país, aseguró la especial protección de estos lugares definiendo a Túnez como tierra de tolerancia, frente a los intentos externos de desestabilización⁴². A pesar de esto, en septiembre de este año, su ministro de Asuntos Exteriores, Nabil Ammar, reiteró su negativa a la normalización de relaciones con Israel, declarando haber recibido presiones de Israel y Estados Unidos

³⁸ *Le Figaro* (10 de septiembre de 2020): “L’ambassadeur tunisien à l’ONU, ‘limogé’, annonce quitter la diplomatie tunisienne”; NOOTEN, Carrie (7 de febrero de 2020), “L’ambassadeur tunisien à l’ONU limogé à cause d’un projet de résolution sur la Palestine”, *Le Monde*.

³⁹ UN General Assembly (2020a): Resolution A/RES/75/22.

⁴⁰ UN General Assembly (2021): Resolution A/RES/76/12.

⁴¹ UN General Assembly (2020b): Resolution A/RES/75/24.

⁴² ARAB WEEKLY (2023): “Kais Saied Seeks to Reassure Foreigners, Tunisians after Djerba Attack”; AGENCIA EFE (18 de mayo de 2022): “Pilgrims return to El Ghriba after two years of pandemic”.

para normalizar las relaciones, tras los acuerdos alcanzados con Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Sudán⁴³.

Tras el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023, Saied pronunció un discurso de apoyo total e incondicional al pueblo palestino, defendiendo su derecho a resistir la ocupación⁴⁴. El presidente se refirió a Israel como entidad sionista, nomenclatura más propia de países históricamente más hostiles a Israel, como Argelia. Igualmente, el presidente fue más allá de la tradicional solución de los dos Estados tradicionalmente defendida por Túnez y por el mismo, omitiendo cualquier mención a Hamás en su discurso (Driss, 2023).

En la cumbre de urgencia de la Liga Árabe del 11 de octubre, Saied criticó la resolución que instaba a denunciar a Israel ante la CPI por considerarla insuficiente. Su postura encontró apoyo entre partidos políticos y la sociedad civil tunecina, incluyendo al sindicato Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) y la organización I Watch, que rechazó la financiación estadounidense por su apoyo a Israel (Kaboudi y Ben Ismail, 2023).

A pesar de la radicalización del discurso presidencial este discurso no fue acompañado de acciones políticas de la misma contundencia. Así, Túnez se negó a apoyar una resolución en favor del alto el fuego en la Asamblea General de Naciones Unidas el 27 de octubre de 2023⁴⁵. También se negó a unirse a la causa abierta contra Israel por genocidio a instancias de Sudáfrica ante la CPI. En Túnez, esta petición partió del académico Ahmes Abbes, contando con el apoyo de numerosas ONG y del embajador de Palestina en Túnez, Hayel Al-Fatoum. Esta petición pasó de ser ignorada a acusar a las organizaciones que la apoyan de corruptas, vendidas a países extranjeros o sionistas (Belhassine, 2023).

En el ámbito doméstico, En noviembre, el parlamento tunecino, elegido en las elecciones legislativas en 2022 bajo la nueva constitución, reabrió una propuesta para la para criminalización de las relaciones con Israel con el fin de dar continuidad legislativa al discurso político presidencial. Sin embargo, el presidente dio un giro de guion al oponerse taxativamente a la misma, paralizando la tramitación de la misma (Driss, 2023). Del mismo modo, el presidente no apoya las iniciativas de boicot a empresas vinculadas a Israel como propone el Comité Nacional Palestina del BDS o para mejorar las duras condiciones de acceso a los visados para ciudadanos palestinos, a pesar de haber iniciativas ciudadanas en este sentido, como la lideradas por la activista Jamila Ksiski desde 2021.

Finalmente, Saied consciente de que la normalización de relaciones con Israel es más dañina que beneficiosa, ha convertido su oposición a esta normalización en uno de los

⁴³ AFRICAN MANAGER (septiembre de 2023): "Normalisation : Les vaines tentatives d'Israël envers la Tunisie", *African Manager*; FRANCE 24 (19 de mayo de 2021): "الرئيس بالنسبة لخيانة: الفلسطينيون الحق إنكار".
"التونسية الجمهورية".

⁴⁴ BEN MBAREK, Ghaya (12 de octubre de 2023): "Tunisians to Rally for Palestine amid Calls to Criminalise Normalisation with Israel", *The National*.

⁴⁵ UN General Assembly (2023): Resolution A/RES/ES-10/21.

ejes su campaña electoral para las elecciones presidenciales de octubre de 2024, haciendo un uso partidista de la sensibilidad social hacia la cuestión.

Conclusiones

Podemos afirmar que la política oficial de Túnez hacia el conflicto palestino se ha caracterizado por un apoyo dialéctico y formal a la causa palestina, mientras que en la práctica ha mantenido una política pragmática en relación con Israel y sus aliados occidentales, con el objetivo de preservar la estabilidad política y proteger sus intereses económicos.

En primer lugar, el apoyo a Palestina se ha manifestado de forma más visible en el discurso que en la legislación, la acción ejecutiva o la arena internacional (H1). Es una realidad que se ha mantenido constante durante todo el periodo analizado, a pesar de las crisis generadas por las coyunturas del conflicto. Si bien el país ha respaldado resoluciones propalestinas en foros internacionales como Naciones Unidas y la Liga Árabe, a menudo lo ha hecho bajo la presión de sus contrapartes árabes. Sin embargo, ha evitado asumir un liderazgo claro cuando ha tenido la oportunidad, como en 2020 cuando fue miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, y ha evitado endurecer su legislación interna para dificultar las relaciones tácitas con Israel o empresas vinculadas a este Estado. Ejemplos de ello incluyen el bloqueo de propuestas legislativas para criminalizar dichas relaciones en 2012, 2016 y 2022.

En segundo lugar, todos los gobiernos tunecinos han mantenido algún tipo de relación tácita o explícita con Israel (H2). En los periodos de los presidentes Bourguiba y Ben Ali, existen numerosos documentos que revelan la intensidad de estas relaciones. Igualmente, el mandato de Essebsi estuvo marcado por una política de distensión, incluyendo el nombramiento de ministros afines a Israel. En cuanto a los gobiernos de la Troika y de Saied, su oposición a proyectos de ley para criminalizar las relaciones con Israel, así como la promoción del turismo religioso, también sugieren la existencia de relaciones tácitas entre ambos Estados.

En tercer lugar, el apoyo a la causa palestina no ha sido un impedimento para fomentar el turismo israelí ni para proteger a las minorías judías del país (H3). El turismo judío, incluido el procedente de Israel, ha sido promovido en todos los periodos históricos recientes. Bourguiba utilizaba sus contactos informales con Israel para estimular el turismo de israelíes y estadounidenses, mientras que, incluso en los tiempos más tensos bajo el gobierno de la Troika, el turismo judío no se interrumpió, tal como destacó el líder de la comunidad judía, René Trabelsi. En 2023, Kaïs Saied instó a la comunidad judía a seguir visitando Túnez, describiéndolo como una "tierra de tolerancia". A lo largo de todos los gobiernos, las minorías judías han sido protegidas, separando claramente la identidad judía de las acciones del Estado de Israel, especialmente desde 2002, cuando la protección se intensificó tras los atentados en Djerba.

Por último, no se observan cambios políticos significativos en la postura de Saied en comparación con sus predecesores (H4). Su posición en torno al conflicto palestino no difiere mucho de la de otros presidentes tunecinos, caracterizada por un apoyo discursivo a Palestina y un pragmatismo hacia las relaciones con Israel. Aunque Saied ha hecho un uso más populista e intenso de su retórica propalestina, esta no ha tenido un impacto tangible en sus políticas efectivas. En lo que respecta a Israel, más allá de permitir que los ciudadanos israelíes visiten Djerba, las relaciones formales entre ambos países siguen siendo inexistentes. Saied ha mantenido su retórica contraria a la normalización, pero ha evitado respaldar medidas legislativas que criminalicen completamente estas interacciones, lo que sugiere que está priorizando ciertos intereses económicos sobre las restricciones ideológicas.

Bibliografía

ABADI, Jacob (2017): "Tunisia and Israel: Relations under Stress", *Middle Eastern Studies* 53(4), pp. 507-532. DOI: [10.1080/00263206.2016.1263191](https://doi.org/10.1080/00263206.2016.1263191)

ALEXANDER, Christopher (2010): *Tunisia: Stability and Reform in the Modern Maghreb*. London, Routledge.

ALLALI, Jean-Pierre (2024): "Les Juifs de Tunisie, saga millénaire", *Conseil Représentatif des Juives de France*, 11 de junio de 2024, disponible en <https://www.crif.org/fr/tribune/les-juifs-de-tunisie-saga-millénaire/51078#> [consulta: 7 de agosto de 2024]

ANÓNIMO (1987): "Palestinians in Tunisia", *Journal of Palestine Studies* 16(2), pp. 160-61. DOI: [10.2307/2537105](https://doi.org/10.2307/2537105)

ARFAOUI, Maissa (2024): "Relations Between Tunisia and the Zionist State Within a Post-Abraham Peace Accords Context" en BAKARE, Najimdeen: *Arab-Israel Normalisation of Ties: Global Perspectives*, Singapore, Springer Nature, pp. 125-42.

BARTAL, Shaul (2020): "Rached Ghannouchi's test: Political Islam and democracy in Tunisia", *African Studies* 79(1), pp. 110-24. DOI: [10.1080/00020184.2020.1732190](https://doi.org/10.1080/00020184.2020.1732190).

BELHASSINE, Olfa (2023): "Gaza: Why Tunisia Has Not Referred the Situation to the ICC". *JusticeInfo.Net*, 21 de diciembre de 2023, disponible en <https://www.justiceinfo.net/en/126343-gaza-why-tunisia-has-not-referred-situation-to-icc.html> [consulta: 3 de febrero de 2024]

CHAMBERLIN, Paul Thomas (2015): *The Global Offensive: The United States, the Palestine Liberation Organization, and the Making of the Post-Cold War Order*, Oxford, University Press.

CHAGNOLLAUD, Jean-Paul (1977): *Maghreb et Palestine*, París, Sindbad.

COMMITTEE TO PROTECT JOURNALIST: "Tunisian Authorities Arrest Journalist Ghassen Ben Khelifa for Alleged Terrorism", *CPJ*, 7 de septiembre de 2022, disponible en <https://cpj.org/2022/09/tunisian-authorities-arrest-journalist-ghassen-ben-khelifa-for-alleged-terrorism/> [consulta: 12 de enero de 2024].

CONSTITUCIÓN DE TÚNEZ (2014), *Constitute Project*, disponible en https://www.constituteproject.org/constitution/Tunisia_2014?lang=es [consulta: 18 abril de 2024].

CONSTITUCIÓN DE TÚNEZ (2022), *WIPO*, disponible en <https://www.wipo.int/wipolex/es/legislation/details/21853> [consulta: 15 de mayo de 2024].

CURTISS, Richard H: "Tunisians Express Dismay at Crumbling of Peace Process They Helped Star", *WRMEA*, noviembre-diciembre de 1996, disponible en <https://www.wrmea.org/1996-november-december/tunisians-express-dismay-at-crumbling-of-peace-process-they-helped-start.html> [consulta: 13 de enero de 2024].

DRISS, Ahmed: "Tunisians' positions on Gaza war : EuroMeSCo – Euro-Mediterranean Research, Dialogue, Advocacy", *Euromesco Spot On*, noviembre de 2023, disponible en <https://www.euromesco.net/publication/tunisians-positions-on-gaza-war/> [consulta: 19 de junio de 2024].

FILIU, Jean-Pierre (2011): "Lesson 9: Palestine Is Still the Mantra" en FILIU, Jean-Pierre: *The Arab Revolution. Ten Lessons from the Democratic Uprising*, Londres, Hurst Publishers.

FRIEDMAN, Adina: "Tunisia and its relations with Israel following the Arab Spring", *The Israeli Institute for Regional Foreign Policies (MITVIM)*, febrero de 2019, disponible en https://mitvim.org.il/wp-content/uploads/Adina_Friedman_-_Tunisia_and_its_relations_with_Israel_following_the_Arab_Spring_-_February_2019-1.pdf [consulta: 1 de agosto de 2024]

GHILES-MEILHAC, Samuel (2014): "Tunisia's Relations with Israel in a Comparative Approach", *Bulletin Du Centre de Recherche Français à Jérusalem*, nº 25. <https://journals.openedition.org/bcrfj/7352>

GOVANTES, Bosco y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2023): "The Tunisian transition: a winding road to democracy", *The Journal of North African Studies*, nº28(2), pp. 419-453. DOI: [10.1080/13629387.2021.1963238](https://doi.org/10.1080/13629387.2021.1963238)

ḤANNĀSHĪ, L. (2021): بورقيبة والقضية الفلسطينية وامتداداتها العربية 1978-1938 واقعية ريادية أم تنكّر؟ للقضية، Túnez.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1991): "Chronique internationale" en *Annuaire de l'Ariqne du Nord*, Vol. 30. pp. 477-548, *L'Année du Maghreb*, Centre national de la recherche scientifique, Institut de recherches et d'études sur le monde arabe et

musulman (IREMAM), disponible en <https://cinumed.mmsh.univ-aix.fr/collection/item/66835-chronique-internationale?offset=35> [consulta: 15 de noviembre de 2024].

HUMAN RIGHTS WATCH: "Tunisia: Fix Serious Flaws in Draft Constitution", *Human Rights Watch*, 13 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.hrw.org/news/2012/09/13/tunisia-fix-serious-flaws-draft-constitution> [consulta: 20 de junio de 2024]

INSTITUTE FOR PALESTINE STUDIES: "Monday, February 7, 2000", *The Palestine Chronology*, *Chronology of the Palestinian-Israeli Conflict*, 7 de febrero de 2000, disponible en <https://chronology.palestine-studies.org/chronology/2000-feb-07> [consulta: 25 de julio de 2024].

JEWISH VIRTUAL LIBRARY: "Jews in Islamic countries: Tunisia", 2021, disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jews-of-tunisia> [consulta: 15 de abril de 2024].

JOFFE, George (1987): "Tunisia and the PLO", *Journal of Palestine Studies* nº16(2), pp.n181-182. DOI: [10.2307/2537111](https://doi.org/10.2307/2537111).

KABOUDI, Linda y ZEÏNEB Ben Ismail: "Explained | Tunisia-Palestine: A Strong, yet Limited Support", *Inkyfada*, 24 de octubre 2023, disponible en <https://inkyfada.com/en/2023/10/24/tunisia-palestine-strong-yet-limited-support/> [consulta: 20 de julio de 2024]

KHALIL, Abou: "La révolution tunisienne à l'aune de la cause palestinienne", *Nawaat*, 23 de enero de 2024, disponible en <https://nawaat.org/2024/01/23/la-revolution-tunisienne-a-laune-de-la-cause-palestinienne/>, [consulta: 22 de abril de 2024].

LASKIER, Michael M. (2000): "Israel and the Maghreb at the Height of the Arab-Israeli Conflict: 1950s – 1970s", *Middle East Review of International Affairs*, nº4(2), disponible en https://ciaotest.cc.columbia.edu/olj/meria/meria00_lam01.html [consulta: 22 de abril de 2024].

MUASHER, Marwan (2022): "Normalization of Arab Countries with Israel: Regional Geopolitical Aspects of the Agreements", en *Mediterranean Yearbook 2021*, Barcelona, Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED), pp. 58-61.

STILLMAN, Norman A. (2003): *The Jews of Arab Lands in Modern Times*, Illustrated edition, Philadelphia, The Jewish Publication Society.

US DEPARTMENT OF STATE, Office of the Historian: "The Oslo Accords and the Arab-Israeli Peace Process", *Office of the Historian*, 2000, disponible en <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/oslo> [consulta: 9 de junio de 2024].

ZOUBIR, Yahia H (1993): "Reactions in the Maghreb to the Gulf Crisis and War", *Arab Studies Quarterly* nº 15(1), pp. 83-103.